

# Heriberto Nieves: concurrencias abstractas

Dra. Bélgica Rodríguez  
Caracas, Venezuela  
Junio 2010

El discurso analítico de un artista que práctica la escultura utilizando diversos medios expresivos, tanto materiales como plásticos, en general se formula de acuerdo a planteamientos de contenidos significativamente conceptuales que, necesariamente, devienen en los elementos de expresión y representación de la obra. Este es el caso de Heriberto Nieves, quien responde así a interrogantes que la misma historia universal del arte le ha planteado desde los múltiples condicionamientos impresos por las vanguardias históricas al decurso sincrónico y diacrónico del desarrollo de lo que se califica como Arte, en mayúsculas. A este artista latinoamericano se le ha analizado como heredero de la práctica de la abstracción geométrica a la vista de los intereses estéticos que permearon sus etapas formativas en varias importantes capitales y centros de creación plástica, Puerto Rico, París, México, además de su trabajo con importantes creadores venezolanos como Carlos Cruz-Diez, prestigioso maestro del cinetismo cromático y Asdrúbal Colmenares, hombre polifacético cuya escultura de grandes formatos ha abierto nuevas fronteras a la indagación visual y espacial de la imagen en tres dimensiones.

En su obra, Heriberto Nieves no se sustrae a la posibilidad de generar un significado objetivo a partir de la mezcla de elementos, a veces muy disímiles, que resultan en especies de parábolas visuales. El inventario de medios es amplio y característico de su trayectoria creadora. La fotografía, plexiglas, esmaltes, esculturas, materiales orgánicos como la brea y otros, han constituido parte fundamental de sus búsquedas experimentales para realizar una obra que deviene en presencia tangible e ineludible, y cuyo universo se transforma en enigma cósmico que llega al espectador, como planteó Cézanne, tocando en un punto de su sensibilidad que posiblemente ignora. La suya, es una obra que expresa la continuidad de la historia de las formas, él se apropia de diversos mecanismos y códigos formales desarrollados por otros creadores para elaborar un lenguaje propio y personal que lo coloca entre los de mayor personalidad.

Sus preocupaciones y realizaciones con el tema del juego de la luz y las sombras sobre la superficie de la escultura, es característico de artistas del siglo XIX, mientras que los planteamientos de las geometrías posibles pueden emparentarse con las propuestas minimalistas y geométricas de aquellos que se interesaron en el constructivismo y la abstracción total en el siglo XX. Tal es el caso de la presente exposición que Nieves ha titulado *Concurrencias*. Se trata precisamente de la concurrencia de formas circulares, o no, que “penetran” un campo recreado

sobre la realidad espacial de un formato geométrico duro, y que se ajustan a esta superficie plana para configurarse, en presencia tanto real como virtual, sobre un color oscuro, en general de matices ocres o marrones brillantes a ser develados en sus sinuosidades de acuerdo a la incidencia de la luz, natural o artificial, del día o la noche y también a la propia disposición y desplazamiento del espectador. Así, los matices de las superficies generan movimientos en diversas direcciones. Se trata, entonces, de una nueva manera de concepción cinética basada sobre propuestas más bien óptico-virtuales que reales; por ejemplo en obras como *Fundamento geométrico, semejanza o Fundamento geométrico, tangencia de círculos*, el artista reduce la forma circular única a una no-forma privada de significado en sí misma, pero que su repetición la carga de una noción abstracta en movimiento continuo.

Acero negro oxidado, acero inoxidable, lámina de oro, pintura esmalte, lápiz de color y la muy poética cera color amarillo con olor a almendras, proveen al artista la posibilidad de realizar una obra con proyección simbólica, la que, por lógica alejada de toda connotación naturalista, expresa en lo más interior de su significado una relación con la tierra, con movimientos telúricos, con la rotación de los planetas y su relación con la vida y la morfología humana. Es una geometría existencial. El artista ofrece la obra, fuerte y obsesionadamente geométrica como experiencia sensible de lo oculto en el arte, es decir, como posibilidad de generar una acción plástica partir de la nada pero no del vacío. Gracias a la circulación, enigmática e inquietante de la luz sobre la superficie de la obra, se develan y completan formas geométricas, haciéndose algunas inmateriales al confundirse con lo estrictamente visual del soporte que las aloja.

En esta exposición Nieves asume la historia de la percepción como suya. Traslada al nivel de medio plástico la relación entre formas, circulares o triangulares, y el espacio a la que éstas se adhieren, o sobre el que ellas se depositan; de allí que su discurso plástico no esté planteado sólo en una dirección planimétrica, sino que contempla variaciones visuales fundamentales de acuerdo a las convergencias que, subliminalmente, expresan las superficies de aquellos soportes sobre los que las formas, finitas y no finitas, se adhieren, bien en relieves o pintadas. Como propuesta plástico-formal es importante aquí un rigor repetitivo capaz de otorgar a la obra cierto carácter de austeridad y elegancia.

En cada una de sus obras, Heriberto Nieves define una identidad particular partiendo de la lógica interna que ellas expresan gracias al manejo de materiales y técnica. Al trabajar con los mismos elementos plantea, en extremo, un carácter supra modernista definido por ciertas mutaciones visuales, perceptibles o no al espectador, que lo elevan a niveles suprasensoriales a la vez que ideológicos. En su obra asume posiciones extremas de creación cercanas (y perdonen la osadía) a Piet Mondrian cuando planteaba que el arte es una experiencia que se relaciona con el conocimiento del absoluto, con el conocimiento del Ser.

---